

La humanidad perdida en el socialismo militar



El Horror del fusilamiento de los dirigentes estudiantiles chinos nos duele profundamente a quienes conocimos el amanecer de la Revolución China que señalaba el camino de los pueblos coloniales y dependientes y se abría a nuestros ojos como el futuro de los pueblos latinoamericanos, así como

* Presidente encargado de la Unión Patriótica.

el pasado de China era nuestro presente.

Asistimos a la Conferencia de los países del Asia y del Pacífico reunida en Pekín en 1952, presidiendo la delegación de Colombia integrada por Jorge Zalamea, Jorge Gaitán Durán, Alipio Jaramillo, Manuel Zapata Olivella, Rafael Mendoza Isaza, Jorge Bayona, Ventura Puentes Vanegas, Santiago Carrasquilla, José Domingo Vélez, Guillermo Hurtado y otros dirigentes obreros y campesinos.

En Pekín fuimos alojados en el Hotel de la Paz, construido en 60 días para los delegados a la Conferencia, de estructura moderna, enchapado en el estilo clásico chino. Desde sus ventanas se veía el Palacio de Invierno y la Gran Pagoda Blanca. La ciudad extendida sobre una inmensa área, mostraba sus bajas habitaciones de tejas grises y jardines interiores. Bordeada de las murallas de la antigua ciudad prohibida, recinto de los emperadores en palacios de preciosa arquitectura, coronados de tejados rojos y amarillos. En el pasado ninguna habitación podía alcanzar la altura de esos palacios.

Si las casas son grises, las calles estaban llenas de colores: rojo y oro

que alternaban con el azul y el verde de los pórticos.

Las largas avenidas comerciales, bordeadas de almacenes, tiendas y bazares. Sobre las aceras instalados vendedores de té, especias, flores, galletas, bizcochos y confites; al lado montañas de frutas: manzanas rojas, pequeñas peras verdes, cerezas y naranjas.

La radio suena y transmite música oriental. Los ciclistas corren en escuadrones; hay taxis triciclos que reemplazaron a los antiguos "ricas" en que los hombres desempeñaron el puesto de los caballos. La industria china comenzaba a sacar al mercado autos en forma de jeeps y muchos camiones.

Por la calle sólo se ve gente vestida con el uniforme azul que popularizó Mao-Tsé-tung. A nuestros ojos la indumentaria occidental, como las narices occidentales, comenzaba a ser chocante; todos los delegados latinoamericanos nos apresuramos a comprar el uniforme chino y la gorra azul proletaria.

El otoño comenzaba lleno de luz ocre. Es cálido y bello. La más bella estación del año.

No había una sola mosca en las calles y casas que brillaban de aseo.

DIEGO MONTAÑA CUELLAR*

Después de una masiva campaña de sanidad y de higiene, acogida entusiastamente por la población, no había basuras, ni riachuelos o caños fangosos. El pueblo chino daba la más estimulante impresión de salud, equilibrio moral y libertad.

El primero de octubre de 1952, tres años después del triunfo de la revolución, desde las tribunas colocadas al pie del "Tien-An-Mea" (La Puerta de la Paz Celeste), presenciábamos el desfile de veinte mil jóvenes pioneros, seguidos de organizaciones sindicales, artistas de teatro, delegaciones campesinas, trabajadores de la cultura y finalmente el ejército, en señal de protección y seguimiento del pueblo alborozado en celebración del tercer aniversario de la liberación nacional.

Jamás habíamos visto un desfile más movido, más lleno de color y de alegría.

El redactor en jefe del Peoples Daily de Mandalay dijo: "Los cantos de los niños son más poderosos que los truenos de la bomba atómica" y Jorge Zalamea intensamente conmovido exclamó: "Si la felicidad de los pueblos es la medida de la bondad de los gobernantes, China tiene el mejor de los gobiernos del mundo".

La Conferencia se abrió en el antiguo palacio "Chung-Man-Hai", en una sala acondicionada para ochocientas sillas, en que se destacaba la mezcla armoniosa de arquitectura tradicional y moderna. Pilares escarlatas sostenían un vasto solio que cubría lo que antes había sido un patio interior. Frisos murales, réplicas de antiguos frescos de la gruta de Tung-huang. Los sillones tapizados en terciopelo rojo y provistos de mesas con aparatos para escuchar la traducción simultánea en ocho idiomas. Las traductoras, en su mayor parte, eran estudiantes universitarias de lenguas.

Sobre el escenario, la tribuna colocada delante de una reproducción gigante de la paloma de la paz de Picasso, rodeada de las treinta y ocho banderas de los países representados.

Nunca antes los pueblos del Asia habían tendido ocasión de encontrarse con los que viven en la otra ribera del Pacífico, en el Canadá,

Norte América, Australia, Suramérica, Centroamérica y Nueva Zelanda. A los vestidos occidentales se mezclaba una abigarrada gama de vestidos multicolores y de ricas telas de pakistaneses, birmanos, túnicas hindúes y las amplias vestiduras de Siria y el Líbano.

Inauguró la Conferencia Madame Sun-Chin-Ling, viuda del doctor Sun-Yan-Sen. Contó cómo la primera Conferencia de la Paz reunida en 1933, después del ataque de los japoneses a la Manchuria, tuvo que reunirse en forma secreta en el cuarto de una casa abandonada en Shanghai. Esa reunión representaba sin embargo, treinta millones de personas. "Comparadla con el movimiento actual —dijo— en que cerca de seiscientos millones de hombres en todo el mundo han suscrito el llamamiento que reclama un pacto de paz entre las cinco grandes potencias. ¿No es ésta la prueba de que los hombres están más y más convencidos de la necesidad de luchar por la cooperación mundial?".

El presidente de la Academia de Ciencias, grande escritor KUO-MO-YO presentó los temas acordados en el Comité preparatorio: Solución al problema de rearme japonés, cesación de hostilidades en Corea, conclusión de un pacto de paz entre las cinco grandes potencias: Estados Unidos, Unión Soviética, Reino Unido, Francia y República Popular China; salvaguardia de la independencia nacional de cada país; libre intercambio de relaciones comerciales y culturales en todos los países. Cien delegados de América Latina, expresaron la unidad que se procesaba en defensa del derecho de los pueblos Latinoamericanos, a darse el modo de vida y el sistema político que a bien tengan.

Desgraciadamente al llegar la década del 70 la unidad del campo de la paz fue rota por las diferencias entre China y la Unión Soviética. Pero la liberación del Vietnam, de Corea y la independencia de Cuba señalaron que la guerra fría no puede impedir el designio de los pueblos hacia una sociedad democrática, más justa y más humana, así esas revoluciones sean desvirtuadas.

La coexistencia pacífica que era el norte de nuestros caminos en esa época plena de optimismo, solamente ahora después de muchas guerras regionales e intervenciones en contra de la autodeterminación de las naciones, comienza a prosperar gracias a la Perestroika.

Pero la masacre de los estudiantes chinos en la misma plaza desde donde vimos volar miles de palomas que los niños lanzaban al aire al pasar frente a la tribuna de Mao-Tse-Tung, indica cuánto más tendrá que recorrer ese gran pueblo, tres mil años más culto que nosotros, para recuperar su sentido profundo de humanidad.

Marx, contra lo que nos han hecho creer sus divulgadores, no consideraba el Socialismo meramente como un sistema que aboliese la desigualdad, la explotación y el antagonismo de clases.

Según él, el Socialismo debería ser la recuperación por el hombre de su humanidad perdida, la reconciliación de su esencia, de especie en su existencia empírica, la restauración del ser del hombre de su naturaleza alienada.

Es claro que en China falta llegar al socialismo que devuelva al hombre la humanidad perdida.

La situación de terrorismo de Estado en que ha caído China, demuestra que no bastan las reformas económicas por radicales que sean. La revisión crítica de las viejas representaciones del socialismo autoritario que ha comenzado en la URSS, está representada en China por los estudiantes que se enfrentan al ejército con la palabra y la razón, para dominar la cual tienen que cambiar la nacionalidad de los soldados, enceguezlos y amordazarlos para que la luz de los universitarios no llegue a la conciencia de los hombres armados.

El socialismo staliniano que ha caracterizado el socialismo existente, no es sólo una falla relacionada con el apresuramiento en alcanzar cifras de desarrollo cuantitativo. No es una mera desviación de la política económica. El contenido de los errores y las deformaciones es mucho más hondo y radica en desviación de la concepción humanista del Socialismo.